

Memorias del Tiempo de Vuelo



**La hija
de los polacos**

Daniel Puyol



*Porque los recuerdos
son dinero en el
bolsillo del alma*



La hija de los polacos

Daniel Puyol

Memorias del Tiempo de Vuelo - www.pilotoviejo.com



PRÓLOGO

Esta poesía de Daniel Puyol es la última consecuencia de una factura de 1938 por alimentos que Pedro Lasso, el dueño de El Avión, el mítico boliche/bar/provisión de la Ruta 101, bien enfrente de la Escuela Militar de Aeronáutica, le pasara a cobro a la Mesa de Oficiales. Eran los tiempos de los Tiger Moth, de Jaime Meregalli, de Juan Alfaro, Mariano Navajas, Remo Laporta.

La publicación de esa factura removi6 muchos recuerdos en quienes aprendieron a volar -y también a vivir- en la EMA. Porque "lo de Lazo" es presencia imborrable en la memoria de la Fuerza Aérea Uruguaya. Y también lo es el entorno cercano de granjas y plantíos, entre ellas la de los polacos, recordados en los comentarios al artículo sobre la factura.

"La hija de los polacos" es una elegía brillante de Danilo Puyol, que está en el alma de todo aquel que, aun adolescente, pasó por la EMA soñando con aviones, y también con ser amado.

Pilotoviejo



LA HIJA DE LOS POLACOS

Tendría 16 o 17 años y nosotros otro tanto, la edad de las causas urgentes y las hormonas revolucionadas. A través de la ventana del viejo dormitorio del Curso Preparatorio su figura ágil y delicada aparecía rodeada de un halo de inocente pureza ante los ojos de aquel aspirante que, armado de imaginaria, la miraba con ilusión de novio debutante. ¿Quién no la amó en silencio y soñó con esperarla en el altar vestida de blanco? Todos, absolutamente todos la quisimos con un sentimiento propio de la juventud de aquellos años virginales, mientras la vida nos iba curtiendo a fuerza de matemáticas y vueltas al campo.

Verla aparecer entre las parras y los manzanos de la huerta de sus padres era el mejor momento del día; en medio de la marcialidad de la instrucción militar era una mariposa iridiscente que teñía con el dorado sol de su cabellera, los verdes y marrones de la humilde huerta familiar. Una magia inesperada cubría entonces la plaza de armas que nos llevaba a entonar el Himno de los Cadetes con más fuerza que nunca, dedicándoselo desde lejos a nuestra musa inspiradora.

A veces su imagen cruzaba fugaz hacia la parada del 7E1 y el mundo se detenía ante nuestros ojos, la observábamos extasiados tributándole la misma reverencia que al T-33 de Muñoa cuando lo anunciaba desde lejos el silbido de su turbina poderosa, anticipando el inminente pasaje bajo.

Con el tiempo germinaron hacia ella sentimientos de responsabilidad filial consecuentes con la ternura que habitaba en nuestros corazones. Desde el frío de las guardias nocturnas, empeñosamente velábamos su descanso hasta cuidando que los gritos destemplados del Salteño, no perturbaran ese sueño que intuíamos de ángel y que deseábamos para nosotros mismos.

Sabíamos que Dios nos había enviado uno de sus espíritus celestiales al que venerábamos como nuestra novia ideal, la que acaso nadie pudo amar, y que una mañana de tragedia el destino nos arrebató para siempre cuando aún no cumplía 24 años.

Para Anita Roback:

***Cuando pase el tiempo inclemente
y el reloj pierda su empeño presuroso,
ya no sufriremos de la vida lo más opaco.
Un nuevo don será el arma suficiente
para volver a ver aquel ángel tan hermoso
que Dios hizo nacer en la granja de los polacos.***

Con el amor vigente y sincero que los cadetes siempre te profesamos.

Daniel Puyol

2026.



más Memorias del Tiempo de Vuelo en el sitio web:

www.pilotoviejo.com



más Memorias del Tiempo de Vuelo en Facebook:

www.facebook.com/Pilotoviejo



Créditos:

Excepto indicación expresa el contenido, diagramado y edición de esta publicación, es de Pilotoviejo.

Publicado: 21/01/2026

© Jorge Cobas González, 2026